

DE LA INVISIBILIDAD A LA ESPECTACULARIDAD.  
CUARENTA AÑOS DE INMIGRACIÓN CHINA EN ESPAÑA\*

JOAQUÍN BELTRÁN ANTOLÍN

La presencia china en España no ha sido realmente significativa ni pública ni socialmente visible hasta mediados de la década de 1990 cuando alcanzó por primera vez un volumen de 10.000 personas, a pesar de que su historia es más que centenaria. El año 1973, cuando se establecieron relaciones diplomáticas con la República Popular China, marcó una nueva fase en su desarrollo y, de acuerdo con los datos del Ministerio del Interior, había 597 chinos residentes en el país. Hasta ese momento la República de China en Taiwán llevaba veinte años representado a China en España (Borao Mateo, 1994), pues el mutuo reconocimiento y los intercambios diplomáticos con la misma datan de 1953, momento en que se forjó una alianza muy estrecha a nivel ideológico de un feroz anticomunismo en el que coincidían los generalísimos Franco y Chiang Kai-Chek [Jiang Jieshi] que celebraban mutuamente su defensa sin cuartel ante el avance comunista. Más allá de la ideología que impregnaba la guerra fría, la República de China y España también tenían en común regímenes políticos de carácter dictatorial que buscaban el apoyo de Estados Unidos con el objetivo de estar presentes en la escena internacional, así como

para recibir sus inversiones económicas que contribuyeran al estímulo del desarrollo económico nacional, de modo que, tanto en Taiwán como en España, la aportación inversora y la exportación-importación de Estados Unidos fue determinante. Si España cambió de bando y pasó a reconocer a la República Popular China en 1973 es porque Estados Unidos previamente inició el camino a seguir mediante una alianza ideológicamente contra natura, pero claramente estratégica, frente al enemigo común de la Unión Soviética, en el cargado ambiente bipolar de la guerra fría. El régimen anticomunista franquista estrechó vínculos con el maoísta de la República Popular inmerso en plena Revolución Cultural (1966-1976), uno de los momentos de mayor radicalismo utópico e igualitario, que dio alas y nutrió a gran parte de los movimientos políticos de izquierda en todo el globo, como por ejemplo a pensadores y activistas del mayo de 1968 en Francia, que consideraban que el maoísmo les ofrecía una alternativa al modelo soviético estalinista. China se enfrentó a la Unión Soviética desarrollando una alternativa de izquierdas que llamó la atención a los insatisfechos prosoviéticos repartidos por el mundo afiliados a partidos comunistas. En este contexto surgieron infinidad de minúsculos partidos radicales de izquierda que se declaraban maoístas, nutriendo también ideológicamente a movimientos guerrilleros y "terroristas" en Asia, América, África y Europa. No obstante, el reconocimiento diplomático en 1973 por parte de España no supuso ni el protagonismo ni el reconocimiento de los partidos políticos maoístas fundados en el país, pues el control y la persecución contra los comunistas españoles continuaron todavía unos años (Roldán Barbero, 2010).

El año 1973 es también el de la primera gran crisis del petróleo con todas las consecuencias que supuso el incremento del precio de la energía básica para el consumo doméstico e industrial, así como para el transporte. Una de las mismas fue el proceso de desinversión industrial de Estados Unidos en algunos sectores manufactureros que producían para la exportación como el

calzado, mientras que paralelamente comenzaba la inversión de capital japonés en España. El desempleo aumentó de modo espectacular en los siguientes años, en concreto en 1973 la tasa era del 2,8% y llegó al 12,5% en 1980, superando por primera vez el millón y medio de desempleados y pasando a ocupar el primer puesto en desempleo de todos los países de la OCDE. España se encontraba en pleno proceso de transformación y cambio de la estructura económica hacia una sociedad industrial y de servicios, el éxodo rural, la movilidad de la población del campo a la ciudad, continuaba su tendencia previa y se aceleraba si cabe, igual que la emigración al extranjero que en esta época se dirigía especialmente al norte de Europa, incluidas Francia y Suiza, y ayudaba a mantener las tasas de desempleo relativamente bajas.

Los 597 chinos residentes en 1973 supusieron el cenit de su crecimiento continuo desde 1961 —fecha inicial con disponibilidad de datos oficiales— que no se superaría claramente de nuevo hasta el año 1980. La mayor parte de estas personas tenía vinculaciones con Taiwán y, en menor medida, con el Reino Unido o con su colonia Hong Kong, así como con países del norte de Europa desde donde se desplazaron. Entre los taiwaneses cabe destacar a estudiantes becados desde 1949 en adelante que al acabar sus estudios se establecieron definitivamente en el país. A pesar de la cualificación de los mismos, un número importante se dedicó a abrir los primeros restaurantes de comida china en el país, especialmente en Madrid y en Barcelona. A otros destinos del país también llegaron chinos procedentes de los lugares antes mencionados. Se trataba de las zonas donde comenzaba un incipiente desarrollo del turismo internacional y donde igualmente abrieron restaurantes, al menos en la temporada de vacaciones. Así, en 1965 se registra a los pioneros chinos en Málaga, Granada y Las Palmas, en 1966 en las islas Baleares, y en 1967 en Tenerife y Alicante. En 1973 Madrid reunía al 50% de todos los chinos residentes en España, porcentaje que nunca ha llegado a superar de nuevo. La segunda posición la ocupaba Canarias que desde

entonces superó a Cataluña hasta llegado el año 1989, mientras que la Comunidad Valenciana adelantó a Canarias un poco antes, en 1985, y Andalucía hacía lo mismo el año siguiente. En 1986 España pasó a formar parte de la Comunidad Económica Europea, marcando una nueva fase para la atracción y establecimiento de personas chinas en el país, aunque todavía constituían una minoría silenciosa e invisible por su reducido volumen y escasa visibilidad (Beltrán, 1991).

Ma Zhoumin (2010) identifica la primera etapa de su asentamiento de 1914 a 1936 con la llegada del Señor Chen que vivió en Zaragoza hasta su muerte en la década de 1980. No obstante, ya en el último cuarto del siglo XIX se establecieron chinos en España, muchos de ellos tras pasar por prisiones en el Norte de África donde cumplieron las penas impuestas en Cuba (Martín Corrales, 1997), y otros en relación con la colonia de Filipinas y sus intereses en la metrópoli: política, comercio y educación. La segunda fase, de acuerdo a Ma Zhoumin, se desarrolla entre 1936 y 1975 y, además de la participación china en las Brigadas Internacionales durante la guerra civil, documentada por Ni y Zou (2001) y Benton (2007), entre otros, se caracteriza por la presencia de varios circos chinos, uno de los cuales, la Troupe Chekiang, se convirtió en el famoso Teatro Chino de Manolita Chen, propiedad de Chen Zhibin que se casó con la *vedette* madrileña Manuela Fernández Pérez (Montijano Ruiz, 2012). Los matrimonios mixtos no fueron una excepción en la época, como atestigua Jin Guangkai casado con una mujer portuguesa que vivió en Valencia desde 1936, o Liu Zhu-yan casado con una belga y establecido en Barcelona (Ma, 2010).

Chen Diguang, del distrito de Qingtian en la provincia de Zhejiang, consiguió en 1975 el permiso para reunirse en España con su padre que era el hermano gemelo de Chen Zhibin y “es la primera persona que obtuvo un visado de la Embajada de España en China y la primera igualmente que llegó directamente desde la China continental a España tras el establecimiento de relaciones diplomáticas bilaterales” (Ma, 2010: 263-264). Posteriormente,

gracias a su ayuda, llegaron más de trescientas personas a España constituyendo una de las familias más grandes y con más antigüedad de las establecidas en el país. Se dedicó inicialmente a la restauración de comida china con un gran éxito que contribuyó a difundir un modelo de restaurante y oferta gastronómica que otros imitaron dispersándose por toda la geografía nacional. Es importante recordar que hasta 1972 el Gobierno de la República Popular China no concedía la autorización a ningún ciudadano para obtener pasaporte y abandonar el país y ese año se aprobó por primera vez la posibilidad de emigrar mediante la reunificación familiar, siempre y cuando se justificara que se iba para ayudar y/o heredar las empresas que personas chinas de anteriores generaciones habían establecido en el extranjero y su propiedad se perdería porque se acercaba a la edad de la jubilación y sus descendientes estaban en China (Beltrán, 1997). En plena Revolución cultural (1966-1976) se perseguía y castigaba en China a cualquier persona acusada de vínculos con el capitalismo y, sin embargo, se permitía proseguir con empresas privadas en el extranjero.

## 1. VISIBILIDAD Y PROTAGONISMO AMBIGUO

El nuevo siglo, al igual que para el resto de extranjeros residentes en el país, ha sido testigo de un crecimiento espectacular del colectivo hasta alcanzar 179.118 personas a fecha 31 de Diciembre de 2012. En el año 2000 había 28.693 residentes chinos, por lo tanto en los últimos 12 años su población ha aumentado en aproximadamente 150.000 personas, dejando su otrora invisibilidad en un recuerdo de otras épocas. Este crecimiento tan rápido se inscribe en la reciente dinámica migratoria de España, que por un tiempo (2003-2008) se convirtió en el segundo destino de preferencia para los movimientos de migración internacional, solo superado por el atractivo perenne de Estados Unidos. España ha pasado de contar con un 2,3% de población extranjera en el

año 2000 al 12,2% en 2010. El ritmo de crecimiento del colectivo chino del 538% entre 2001 y 2012 ha estado por encima del promedio del total de extranjeros que fue del 317%, pero no constituye, ni mucho menos, el de mayor tasa de crecimiento pues ha sido en este aspecto ampliamente superado por los paraguayos (9.333%), rumanos (2.732%), bolivianos (2.691%), búlgaros (1.364%), pakistaníes (862%) y ucranianos (757%), y se encuentran al mismo nivel de los polacos (525%). En definitiva, y como resultado de este rápido aumento, el colectivo chino actualmente está compuesto por una población muy joven, que en su mayoría son familias con hijos menores de edad (el 23% del total son menores de 15 años, frente al 1,6% mayores de 65 años) y la mayor parte lleva muy poco tiempo viviendo en España (el 84% ha llegado progresivamente a partir del año 2000, es decir, en los últimos 12 años). Estas dos características —población joven y con relativamente poco tiempo de estancia—, son fundamentales para entender algunas de sus peculiaridades, a las que se puede añadir la importante presencia de las mujeres como empresarias frente a otros colectivos migrantes (Sáiz López, 2010, 2012a, 2012b).

La actual crisis económica en la que se encuentra inmerso el Estado español ha supuesto un aumento de la tasa de desempleo del 8,3% de la población activa en 2007 al 26% a finales de 2012, o lo que es lo mismo, el desempleo afecta ya a casi seis millones de personas. Por su parte, el colectivo chino durante este periodo de pérdida generalizada de puestos de trabajo no ha dejado en ningún momento de incrementar su afiliación a la Seguridad Social y, especialmente, su porcentaje de trabajadores dados de alta en el régimen de autónomos. En diciembre de 2007 había 63.399 personas chinas afiliadas a la Seguridad Social de las cuales 20.501 eran trabajadores autónomos (32,3% del total); cinco años después, en diciembre de 2012, los trabajadores afiliados sumaban 88.203, y de ellos 39.718 eran autónomos (45% del total), o lo que es lo mismo, el incremento quinquenal de 24.804 trabajadores chinos proporcionaba al sistema de la Seguridad Social 19.217

nuevos autónomos durante un periodo de acelerada reducción del empleo en la población activa del Estado español. Este fenómeno a contracorriente ha provocado diversas y contradictorias reacciones en la sociedad general y en la opinión pública, incluyendo declaraciones de empresarios españoles de reconocido prestigio, como Juan Roig, presidente de Mercadona, que en marzo de 2012 los señalaba como minoría modelo y ejemplo a seguir por su “cultura del esfuerzo”. Pocos meses después, se llevaron a cabo operaciones policiales de gran envergadura que descubrieron tramas de evasión de impuestos, fraude fiscal y lavado de dinero (Operación Emperador en Madrid, octubre 2012; Operación de la Agencia Tributaria en Aduanas de Barcelona, enero 2013), afectando a una pequeña parte de la elite económica china dedicada a la importación-exportación en la que también estaba implicada la población autóctona.

Por su parte, la cultura popular de masas también ha intensificado la presencia del colectivo chino en España como protagonista, desde productos *made in Hollywood* como la película *Biutiful* (diciembre de 2010) de Alejandro González Iñárritu con dos nominaciones al Oscar, a novelas como *Un tros de cel* (2012) de Isabel-Clara Simó, o *Sociedad negra* (2013) de Andreu Martín. Las anteriores obras constituyen tres ejemplos que inciden en aspectos delictivos y criminalizadores del colectivo chino —explotación laboral, tráfico humano, prostitución, drogas, mafia, etc.—, haciéndose eco y reforzando estereotipos fuertemente arraigados desde la década de 1990 de una forma poco crítica. No obstante, también han visto la luz otro tipo de obras como *Lluny de Pequín* (2012) de Andrea Rodés que plantea el tema de la identidad de hijos de matrimonios mixtos, o *La fabulosa història de la Senyora Wang* (2011) de Gabriel Pernaú, ficción sobre un caso real de matrimonio mixto, o *La ciudad feliz* (2009) de Elvira Navarro que aborda el punto de vista de un niño chino cuando se reúne con sus padres en España, entre otras. También durante el año 2012 se han publicado obras de periodistas que toman a la presencia

china como centro de atención: *¿Adónde van los chinos cuando mueren? Vida y negocios de la comunidad china en España* (2012) de Ángel Villarino; y un poco antes, aunque no exclusivamente dedicadas a ellos, también encontramos referencias en *Mudanzas. Una crónica de la inmigración* (2008) de Luis Benvenuty, corresponsal de *La Vanguardia*, o en *Paseos con mi madre* (2011) de Javier Pérez Andújar, colaborador de *El País*. Igualmente diversos medios de comunicación internacionales han comenzado a hacerse eco de esta presencia: Dan Bilefsky "Spain's Chinese Immigrants Thrive in Tough Economy" (*The New York Times*, 2 de enero de 2013); Suzanne Ma, "For Spain an Economic Lifeline from China" (*Bloomberg Business Week*, 23 de febrero de 2012).

## 2. LA ESPECTACULARIDAD DE LA PEQUEÑA EMPRESA

La presencia china en España en el año 2013 puede calificarse de espectacular en el sentido en que se ofrece a la vista y atrae la atención provocando, entre otras cosas, asombro, y también, a menudo, extrañeza. Su visibilidad está omnipresente en toda la geografía española urbana y rural. Su especialización en el sector servicios desde el primer momento de su llegada, se ha diversificado en varias líneas, evolucionando dentro de la restauración y hostelería desde el pionero restaurante de comida china que apareció en la década de 1950, aunque no se popularizó hasta los años noventa, hasta su más reciente acceso y traspaso de bares y restaurantes autóctonos donde no cambia nada de la oferta original para mantener la clientela; también han abierto restaurantes de comida japonesa, asiática, etc. y han desarrollado el restaurante de comida a la vista Wok de grandes dimensiones, llegando a ser los más grandes de España, pues algunos llegan a contar con 800 o 1.000 metros cuadrados, lo que hace imposible no verlos (Beltrán y Sáiz, 2013). La venta al por menor de comida en pequeñas tiendas ha sido otro negocio habitual, sobre todo en Madrid con las



tiendas de “frutos secos” y colmados en general, junto a fruterías. Además están en los bazares, tiendas que venden un poco de todo a precios muy baratos por lo que fueron conocidas como “todo a cien”, y después “todo a un euro”, para acabar siendo reconocidas popularmente como “los chinos”. “Ir a los chinos” o “al chino” se ha convertido en una expresión popular para señalar que se va al bazar propiedad de personas chinas, o a la tienda de comida de la esquina. Otro sector es la venta textil, de zapatos y marroquinería al por menor y al por mayor. La venta al por mayor inicialmente se localizó en espacios urbanos centrales (Lavapiés en Madrid; Trafalgar en Barcelona; barrio de la estación de tren en Valencia; barrio de la estación de autobuses en Alicante), para poco después expandirse a la periferia en polígonos industriales (Cobo Calleja en Fuenlabrada, Polígono Sud de Badalona, etc.) de la mayor parte de las grandes ciudades de España, llamando siempre la atención por su espectacularidad, por ocupar naves de una gran amplitud. Estas tiendas al por mayor, a su vez, están asociadas a negocios de importación-exportación, algunos de los cuales han sido acusados de prácticas fraudulentas de evasión de impuestos a gran escala. Finalmente, otros negocios en el sector servicios que se encuentran en plena fase de expansión son las peluquerías (Beltrán y Sáiz, 2009). Todos estos servicios van destinados a la población general, por lo que su presencia es muy visible en cada rincón de los pueblos y ciudades de España y conforme pasa el tiempo el número de sus pequeños negocios aumenta y se dispersa llegando cada vez a más barrios de las ciudades y a pueblos más pequeños, por lo que no solo no pasan desapercibidos, sino que por el contrario, causan asombro y extrañeza debido a su gran iniciativa empresarial en momentos de crisis, a lo que se suma la sospecha por su disponibilidad de capital, dando lugar a rumores de todo tipo que profundizan en su estigmatización y percepción popular de vínculos con el mundo criminal. La constante asociación de chino con “mafia”, amplificadas por los medios de comunicación que buscan el sensacionalismo desde hace más de veinte

años, junto a operaciones policiales como las anteriormente mencionadas contribuyen a consolidar estos estereotipos negativos y acaban siendo visualizados como una “invasión”, e incluso como la causa de la crisis económica nacional y local.

La espectacularidad del despliegue económico chino en España que se observa en 2013 obedece a motivos diferentes a los apuntados por los periodistas y convertidos en estereotipos y constantes rumores que inciden en su inextricable asociación con la economía delictiva. Los aproximadamente 45.000 empresarios chinos que hay en España en 2013 (39.718 autónomos a los que se suman una parte importante de los más de 5.000 nacionalizados españoles en los últimos 20 años) son en su inmensa mayoría propietarios de pequeños negocios familiares que comparten, con el resto de la pequeña empresa y del autónomo español, una tendencia a la autoexplotación en la medida en que se es independiente y la marcha del negocio depende en gran parte del propio esfuerzo laboral. Lo que diferencia al colectivo chino del resto de los inmigrantes y de la sociedad en su conjunto y se transforma en la espectacularidad de su presencia, es su expectativa migratoria hacia la propiedad de sus propios negocios, característica habitual de la primera generación de inmigrantes que se ha transmite frecuentemente a las siguientes generaciones (Beltrán, 2003, 2006; Sáiz López, 2005).

El colectivo chino pasó a ocupar la primera posición por volumen de trabajadores autónomos extranjeros superando a los británicos en noviembre de 2008 (23.704 autónomos chinos frente a 23.009 autónomos del Reino Unido) y a los rumanos en agosto de 2009 (26.353 chinos frente a 26.342 rumanos), y desde entonces su distancia con respecto al resto de colectivos inmigrantes no ha dejado de aumentar: en diciembre de 2012 había 39.718 autónomos chinos, seguidos por 23.768 rumanos, 18.195 del Reino Unido, 13.729 italianos, 13.406 alemanes y 12.883 marroquíes. Su acceso a la propiedad de pequeñas empresas, una tendencia que se constata desde el momento de su llegada a

España, se ha acelerado durante los últimos años que coinciden con una nueva crisis de la economía española. La explicación de este fenómeno es doble, por un lado, el constante aumento de su población: cuantos más son, más posibilidades hay de que haya más propietarios de negocios en la medida en que esa es su expectativa, es decir, su trabajo se orienta a ese objetivo ahorrando todo lo posible y consumiendo exclusivamente lo necesario mientras se está en situación de asalariado. Por otro lado, la crisis económica ha abaratado el precio de venta y alquiler de bienes inmuebles, así como de los traspasos de negocios, lo cual supone que en menos tiempo se puede acumular el capital inicial para comenzar un nuevo negocio, habitualmente centrado en el sector servicios, bien en el pequeño comercio al por menor o en la restauración, o peluquerías, entre otros. El nuevo sector en el que comienzan a introducirse desde el año 2007, el de los bares y restaurantes tradicionales españoles, les ha abierto la posibilidad del acceso a la propiedad de negocios que se adecúa a sus expectativas. España cuenta con una de las tasas per cápita más elevadas de bares y restaurantes del mundo, con más de 300.000 empresas de este tipo, la mayor parte son microbares de barrio, pequeñas empresas familiares sin recambio generacional que si no fuera porque son traspasadas a inmigrantes acabarían cerrándose (Beltrán y Sáiz, 2013). El capital inicial para estas iniciativas empresariales se reúne a partir del ahorro que resulta del trabajo asalariado de varios miembros de una misma familia durante muchos años —reduciendo el consumo al mínimo—, junto a préstamos procedentes de la misma familia y de amigos y conocidos. En ocasiones, incluso se viene con el capital desde China para invertirlo directamente por lo que no hay que pasar por la etapa previa de trabajo asalariado en España. Todos estos negocios están dados de alta, pagan impuestos y cumplen con los requisitos que se les exigen igual que el resto de las empresas. Lo espectacular, que llama la atención, es la llegada de personas chinas a lugares donde antes no había y que abren un nuevo negocio ocupando locales de

grandes dimensiones que requieren una considerable cantidad de capital inicial. El desconocimiento sobre el origen del capital, junto a la competencia que supone para otros negocios ya establecidos, dispara los rumores que apuntan a su criminalización, en definitiva una estrategia comercial más: la descalificación de la competencia para no perder la propia clientela.

El espectacular panorama de la expansión del pequeño empresariado chino que comenzó a ser reconocido en los últimos años en diversos reportajes periodísticos, ha convivido y ha acabado ensombrecido por el sensacionalismo de noticias sobre actividades de delincuencia que afecta a una pequeña parte del mismo, bien sea a una reducida elite empresarial dedicada a la importación-exportación o a pequeños delincuentes chinos en tramas de extorsión, prostitución, etc., que también existen. No obstante, recientemente, la presencia china en España ha dado lugar a otros fenómenos no menos espectaculares que señalan la diversificación y heterogeneidad del colectivo más allá del ámbito de la empresa familiar.

### 3. NUEVOS FENÓMENOS DE VISIBILIZACIÓN

En primer lugar, y también dentro del ámbito económico, comienza a llamar la atención la llegada de inversión de grandes capitales procedentes de China con la instalación de las primeras multinacionales chinas (Haier, Huawei, ZTE, Cosco, etc.) y otras empresas más pequeñas que buscan nuevos espacios para su internacionalización, junto a la llegada del Banco Chino de Industria y Comercio (ICBC) a Madrid el 24 de enero de 2011 y, en octubre de 2012, a Barcelona. También es reseñable la inversión de la empresa china Hutchinson en el puerto de Barcelona de 300 millones de euros en 2011 para aumentar la capacidad del puerto de 2,6 a 5,5 millones de TEUS (unidad de medida equivalente a un contenedor), en un momento en que

ya el 22% de los contenedores tiene como origen o destino China. Estas inversiones de capital sustituyen a las primeras que llegaron de Asia oriental procedentes de Japón en la década de 1970, para seguir con las coreanas en la década siguiente y ahora, mientras que las anteriores están experimentando una deslocalización hacia otros lugares más competitivos, comienza a llegar tímidamente la inversión de capital chino. En este ámbito económico también es reseñable la aparición del turista chino que se caracteriza por ser el que más gasta en España después del estadounidense y hacia el cual el Gobierno ha diseñado diversas estrategias para que su número se incremente. Esta nueva elite profesional china, alejada y ajena a la migración procedente del sur de la provincia de Zhejiang, creó en 2010 el China Club Spain que se define como “una asociación privada sin ánimo de lucro integrada por profesionales de origen chino con formación superior y dominio de ambos idiomas, que desempeñan su labor profesional en empresas españolas o chinas asentadas en España. China Club sirve como plataforma tanto para favorecer el intercambio de experiencias entre los socios como para su integración social en España”, marcando otro hito de la presencia china en España que ya cuenta con una treintena de multinacionales establecidas.

En segundo lugar, es reseñable el constante aumento de la demanda de permisos para estudiar en España, habitualmente en segundo (máster) y tercer ciclo (doctorado) de la enseñanza superior. Según las estadísticas de “Extranjeros con autorización de estancia por estudios en vigor”, los estudiantes chinos ocupaban el onceavo lugar en el año 2002 con un total de 395 permisos y, tras un crecimiento imparable, en 2009 pasaron a ocupar el cuarto lugar después de México, Colombia y Estados Unidos. Finalmente, en junio de 2012, subieron a la segunda posición (4.556 estudiantes) desplazando a Estados Unidos (3.726 estudiantes) y, por poco,

también a México (4.533 estudiantes), siendo solo superados por Colombia (5.039 estudiantes). La búsqueda de la internacionalización de la educación en China es un fenómeno con una larga historia y solo recientemente España se ha convertido en un posible destino preferente para ellos. El aumento de la competitividad en China para acceder a los puestos de trabajo mejor remunerados que exigen altas cualificaciones convierte en un plus el disponer de títulos en el extranjero. A su vez, el crecimiento de la clase media facilita la disponibilidad de capital para invertir en la educación de los hijos a quienes las familias financian los estudios en el extranjero para que en el futuro sus vástagos tengan mejores oportunidades laborales. Desde la nueva apertura de China en 1979 los destinos académicos extranjeros preferentes han sido Estados Unidos y la mayor parte de los países anglosajones: Reino Unido, Australia, Canadá y Nueva Zelanda. A estos países se sumaba Japón, por un lado, y Alemania y Francia, por otro. Más recientemente también ha pasado a ser un destino atractivo Italia y finalmente España. Durante mucho tiempo España, lejos de facilitar la llegada de estos estudiantes, que también ayudan al desarrollo económico del país con su inversión en la educación y en sus gastos de vida y el turismo que va añadido, lo que ha hecho ha sido dificultarla mediante la sospecha ominipresente dentro del ámbito diplomático de que los estudios eran una vía para la inmigración irregular. Los frenos diplomáticos no han impedido que su número aumente, y seguramente podrían ser más si se hubiera actuado de otra forma. El resultado es que en 2013 las aulas de las universidades españolas cuentan con estudiantes chinos en casi todas las carreras, y especialmente en másteres y doctorados, y su contribución a la economía nacional es cada vez más significativa.

En tercer lugar, la adopción internacional de niños y niñas chinos constituye otro hito espectacular. España durante unos

años ha sido el segundo destino para estas adopciones después de Estados Unidos y estos niños y niñas se encuentran repartidos por toda la geografía nacional. La adopción internacional constituye un fenómeno especial que no se encuentra directamente vinculado a la migración, pues el proceso de socialización de los niños y niñas adoptados está a cargo de familias españolas y, por lo tanto, no son personas que proceden de otra cultura a pesar de su aspecto físico diferenciado. De 1997 a 2011 incluidos, España ha adoptado a 14.864 niños y niñas chinos y se está a la espera de continuar con nuevos procesos de adopción. El punto álgido de este fenómeno se alcanzó el año 2005 con 2.753 adopciones (50% del total de las adopciones internacionales de ese año) y desde entonces el volumen anual ha ido bajando hasta 677 en 2011. Hay varias razones que explican la bajada drástica del número de adopciones a partir del año 2008. Por un lado, China endureció su política de adopción exigiendo más requisitos a los futuros padres y excluyendo a otros que anteriormente podían optar; por otro, conforme ha subido el nivel de vida en el país y se ha promovido la adopción interna, el número de niños y niñas disponibles para la adopción ha disminuido; finalmente la crisis económica en España que se desencadena ese mismo año, también ha influido en la reducción de solicitudes de adopción. De cualquier modo, la cultura popular también se ha hecho eco de este fenómeno y ya en 2008 la película *Zhao*, dirigida por Susi Gosalvo, aborda en la ficción una trama a partir de la adopción china en España. Además, también se han publicado experiencias de procesos de adopción de niños y niñas chinos en España, junto a libros con un carácter más informativo y contextual como *Rasgados. Un viaje a la adopción internacional España-China* (2010) de J. Marcos. La adopción internacional procedente de China es un fenómeno muy llamativo y cotidiano en la sociedad aunque se encuentra muy alejado de la migración internacional y de sus problemáticas específicas que afectan a la identidad, ciudadanía e interculturalidad.

#### 4. PRESENTE Y FUTURAS TENDENCIAS DE LA PRESENCIA CHINA

La situación de la presencia china en España en 2013, cuarenta años después del establecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos países, ha alcanzado un volumen de aproximadamente 200.000 personas, incluyendo a los residentes extranjeros, los nacionalizados y su descendencia y los que tienen permiso de estancia por estudios. La diversidad y heterogeneidad del colectivo dificulta las generalizaciones sobre el mismo, pues con el paso del tiempo la complejidad de la estructura de su población ha aumentado. En estos momentos, España es uno de los países de la Unión Europea con mayor presencia china, solo superado por Reino Unido y Francia, y al mismo nivel que Alemania e Italia, lo que nos diferencia de ellos es que la mayor parte de esta población es de muy reciente asentamiento. No obstante, ya existe una segunda generación que comienza a consolidarse, una parte significativa de los más jóvenes todavía nacieron en China y han llegado mediante procesos de reunificación familiar con distintas edades, pero cada día son más los que nacen en España —el promedio de los últimos años es de aproximadamente 3.000 nacimientos anuales—. Otra característica es que todavía el origen mayoritario procede del distrito de Qingtian en la provincia de Zhejiang que tiene a España como el destino preferente. Esta peculiaridad del desarrollo de las cadenas migratorias ayuda a entender cómo los procesos y expectativas de una gran parte de los chinos en España son comunes, pues comparten la misma cultura migratoria que se ha desarrollado en un lugar muy pequeño de China especializado en la migración internacional. Los éxitos de los pioneros en un determinado sector económico se convierten en modelo a seguir para el resto y además los estrechos vínculos familiares, de amistad y vecindad facilitan la confianza, la solidaridad y el apoyo para nuevas iniciativas empresariales. Este segmento hegemónico y dominante de los chinos en España se encuentra muy alejado de



los procedentes de otros lugares, como los de las grandes ciudades que cuentan con experiencias, cualificaciones y expectativas diferentes a los originarios del mundo rural.

El impacto de la presencia china en la sociedad española añade complejidad a la diversidad de población e identidades ya existente. La segunda generación, que se encuentra en pleno crecimiento, introduce nuevas variables a tener en cuenta pues su biculturalidad en diverso grado, al haber experimentado un proceso de doble socialización —en la familia y en la escuela—, les sitúa en una posición de privilegio para el futuro de las relaciones entre España y China en todos los ámbitos. Algunos ya sobresalen por su papel de mediación para las inversiones mutuas, o por ser ellos mismos los inversores en ambos países, por no mencionar sus contribuciones al mundo cultural y artístico que enriquece y establece puentes entre ambas tradiciones, así como a la investigación, la docencia y, en definitiva, a su colaboración en la internacionalización de la sociedad y la economía españolas.

## NOTAS

- \* Este trabajo forma parte del Grupo de investigación InterAsia (2009SGR1103) y del proyecto de investigación I + D MINECO "El impacto de Asia Oriental en el contexto español: Producción cultural, política(s) y sociedad" (FFI2011-29090).

## BIBLIOGRAFÍA

- BELTRÁN ANTOLÍN, Joaquín (1991): "Los chinos en Madrid: Aproximación a partir de datos oficiales. Hipótesis para una investigación", *Malestar cultural y conflicto en la sociedad madrileña. II Jornadas de antropología de Madrid*, Madrid, Comunidad de Madrid, pp. 295-304.
- (1997): "La ambigüedad de la figura del emigrante en China", *Revista de Estudios Asiáticos*, n° 4, enero-junio, pp. 161-178.
- (2003): *Los ocho inmortales cruzan el mar. Chinos en Extremo Occidente*. Barcelona, Edicions Bellaterra.
- (2006): "El empresariado como modo de vida. El caso de los inmigrantes chinos", *Observatorio Permanente de la Inmigración*, en BELTRÁN, Joaquín; OSO, Laura y RIBAS, Natalia (eds.): *Empresariado étnico en España*, Madrid, pp. 231-248.
- BELTRÁN ANTOLÍN, Joaquín y SAIZ LÓPEZ, Amelia (eds.) (2009): *Empresariado asiático en España*, Barcelona, Fundación CIDOB.

- BELTRÁN ANTOLÍN, Joaquín y SÁIZ LÓPEZ, Amelia (2013): "Del restaurante chino al bar autóctono. Evolución del empresariado de origen chino en España y su compleja relación con la etnicidad", en BARROS NOCK, Magdalena y VALENZUELA GARCÍA, Hugo (eds.): *Retos y estrategias del empresariado étnico contemporáneo. Estudios de caso de empresarios latinos en Estados Unidos y empresarios étnicos en España*, México, CIE-SAS.
- BENTON, Gregor (2007): "The Spanish Civil War, 1936-39", *Chinese Migrants and Internationalism. Forgotten Histories, 1917-1945*, Nueva York, Routledge, pp. 63-71.
- BENVENUTY, Luis (2008): *Mudanzas. Una crónica de la inmigración*, Barcelona, RBA.
- BILEFSKY, Dan (2013): "Spain's Chinese Immigrants Thrive in Tough Economy", *The New York Times*, 2 de enero de 2013.
- BORAO MATEO, José Eugenio (1994): *España y China, 1927-1967*, Taipéi, Central Book Publishing Company.
- MA, Suzanne (2012): "For Spain an Economic Lifeline from China", *Bloomberg Business Week*, 23 de febrero de 2012.
- MA ZHOUMIN (2010): "El desarrollo de la comunidad china en España", *Revista de Occidente*, nº 349-350, pp. 259-266.
- MARCOS, J. (2010): *Rasgados. Un viaje a la adopción internacional España-China*, Valls, Ediciones Noufront.
- MARTÍN, Andreu (2013): *Sociedad negra*, Barcelona, RBA.
- MARTÍN CORALES, Eloy (1997): "Culies y filipinos en los presidios españoles del norte de África (Ceuta, Melilla y Chafarinas) y del golfo de Guinea (Fernando Poo)", comunicación presentada al I Simposio de Historia de Filipinas y la proyección española en Asia, Barcelona, U. P. F.
- MONTIJANO RUIZ, Juan José (2012): *El Teatro Chino de Manolita Chen*, Almería, Editorial Círculo Rojo.
- NAVARRO, Elvira (2009): "Historia del Restaurante chino Ciudad Feliz", *La ciudad feliz*, Mondadori, Barcelona, pp. 11-92.
- NI HUIRU y ZOU NINGYUAN (2001): *Ganlan guiguan de zhaohuan: Canjia Xibanya neizhan de Zhongguo ren (1936-1939)*, Taipei, Renjian chubanshe. [La llamada de la corona de olivo: voluntarios chinos en la guerra civil española (1936-1939)]. Traducción española coordinada por Laureano Ramírez Bellerín: Hwei-Ru Tsou (Ni Huiru) y Len Tsou (Zou Ningyuan) (2013): *Los brigadistas chinos en la guerra civil. La llamada de España (1936-1939)*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- PÉREZ ANDÚJAR, Javier (2011): *Paseos con mi madre*, Barcelona, Tusquets.
- PERNAU, Gabriel (2011): *La fabulosa història de la Senyora Wang*, Barcelona, Editorial Meteora.
- RODÉS, Andrea (2012): *Lluny de Pequín*, Barcelona, Columna Edicions.
- ROLDÁN BARBERO, Horacio (2010): *El maoísmo en España y el Tribunal de Orden Público (1964-1976)*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.
- SÁIZ LÓPEZ, Amelia (2005): "La migración china en España. Características generales", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, nº 68, pp. 151-163.
- (2010): "Procesos, convergencias y variaciones en el empresariado femenino de origen asiático en España", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, nº 92, pp. 57-75.
- (2012a): "Mujeres chinas en España. El capital social y su impacto en las estrategias productivas y reproductivas", *Papers*, 97 (3), pp. 591-612.
- (2012b): "Transnationalism, motherhood, and entrepreneurship: Chinese women in Spain", en T. SEGAL, Marcia; DEMOS, Vasilikie; y NGAN-LING CHOW, Esther (eds.): *Social production and reproduction at the interface of public and private spheres*, Bingley, Emerald Publishing, pp. 39-59.
- SIMÓ, Isabel-Clara (2012): *Un tros de cel*, Alzira, Edicions Bromera.
- VILLARINO, Ángel (2012): *¿Adónde van los chinos cuando mueren? Vida y negocios de la comunidad china en España*, Barcelona, Editorial Debate.